

# ALÉGRATE JOVEN

**E**clesiastés 11: 9-10: "Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de sus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios. Quitá pues de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad."

La juventud es un período de formación. Generalmente las experiencias de los primeros años, hasta la adolescencia, determinan el carácter de la persona en su adultez. La aptitud para descifrar opciones varía de persona a persona, y la toma de decisiones es única de cada individuo. A pesar de que el proceso para llegar a una decisión puede ser aprendido, las influencias que contribuyen a cada decisión son personales, y dependen de la perspectiva y la visión del mundo que tenga el individuo.

La persona joven cuenta con una gran variedad de influencias; sus parientes, sus amistades, sus maestros, sus colegas, y el resto de la humanidad. Cada participante intenta persuadir a la persona joven de acuerdo a sus experiencias y de acuerdo

al resultado emocional de estas. Existe un potencial inexplorado en cada persona joven, y el desarrollo de ese potencial está limitado a las metas que cada persona se proponga alcanzar. En nuestro ambiente social contemporáneo, el individuo es el enfoque, y la satisfacción personal es la meta.

La persona joven cristiana, a diferencia de la no creyente, cuenta con la influencia bíblica para la toma de decisiones. Las enseñanzas de la Biblia provocan una perspectiva distinta a la perspectiva contemporánea, además de proveer una visión de un mundo totalmente diferente al que los no creyentes contemplan. El potencial de la persona joven cristiana es ilimitado, y el desarrollo de ese potencial está limitado a la relación que la persona joven tenga con Dios. En el ambiente cristiano, el enfoque es el prójimo, y la salvación del mundo es la meta.

Observando la historia del Evangelio, y mirando las escenas de la narración del plan de Dios para su creación, es indiscutible que el cumplimiento de ese plan dependerá mayormente de la ejecución de personas jóvenes, y del compromiso de las personas

jóvenes con Dios. Son pocos los personajes bíblicos, influyentes y claves, que fueron seleccionados por Dios en su vejez. A la mayoría de ellos Dios comenzó a preparar desde su juventud, y a otros, aun desde el vientre de sus madres.

Un personaje, de quien hacemos poca referencia cuando nos dirigimos a los jóvenes, es el apóstol Pedro. Por alguna razón constantemente hablamos de Josué, de David, de Daniel, y de Samuel para demostrar el éxito de un joven en las manos de Dios. Quizás es la primera vez que piensas de Pedro como un ejemplo para la juventud cristiana. La vida del apóstol Pedro es semejante a nosotros los jóvenes. Durante el desarrollo del ministerio de Juan El Bautista es probable que Pedro fue su discípulo y luego fue traído y presentado por su hermano Andrés a Jesús.

Su energía, su fervor e impetuosidad lo destacaron entre los discípulos de Jesús. Estos adjetivos; energía, fervor e impetuosidad son poco comunes en los viejos; y se resaltan en las personas jóvenes a simple vista. De la misma manera en que nosotros los jóvenes exploramos nuestro potencial y ejecutamos nuestros ideales en



nuestro periodo de formación, el apóstol Pedro experimentó y ejecutó los suyos. Al igual que nosotros, durante su periodo de formación, fue negativamente influenciado por las circunstancias, cometió errores, y negó a Jesús.

Mateo 14:29-31 narra el momento en la vida de Pedro cuando las circunstancias influyeron e infundieron temor, provocando que un fuerte viento evitara que continuara sus pasos sobre las aguas. Claro, nadie hace mucho alarde de Pedro caminando sobre las aguas. Así también sucede con la mayoría de lo positivo y los logros que alcanzamos, son opacados por el resultado negativo, o por algún error que en nuestro caminar cristiano cometemos. Sí, ¡Pedro anduvo sobre las aguas... pero! Y descargamos nuestra perfecta opinión y describimos cómo debió ser su caminar sobre las aguas.

¿Cuántos jóvenes hemos caminado sobre las aguas en dirección a Jesús?, sin embargo, las circunstancias han provocado que comencemos a hundirnos, nos fijamos en lo fuerte de los problemas, en las amenazas del diario vivir, en los retos difíciles del mundo actual y parece que las aguas inundan nuestra vida. A pesar de esto, Pedro supo pedir auxilio y pudo ser rescatado a tiempo. Es necesario, joven, que des voces al instante en que te encuentres agobiado por los problemas; tus compañeros, la iglesia y Jesús, estamos aquí para extender la mano y socorrerte.

En otra ocasión, en Mateo 16:22-23 narra la Biblia el momento en que Jesús predice a sus discípulos su muerte y resurrección. Instante en el que Pedro puso sus ideales antes que el propósito de Dios y trató de persuadir a Jesús para que no viera muerte. Jesús reprendió a Pedro llamándole Satanás. Jesús con dureza reprendió el error de Pedro y aun lo consideró un tropiezo para el cumplimiento de su misión. El intento de Pedro quizás llevaba toda la sinceridad de su corazón, sin embargo, no cumplía con lo que Dios ya tenía planificado para salvar al mundo.

¿Cuántos jóvenes hemos errado, poniendo nuestros ideales primero, obstaculizando el propósito de Dios.

Poniendo nuestra mirada en las cosas de los hombres y no en las cosas de Dios? ¿Cuántos quizás hemos sido reprendidos por alguien que tiene una clara visión del potencial que hay en nuestras vidas y que entiende que nuestras motivaciones a veces no son productivas? Si observamos en el capítulo siguiente de Mateo, leeremos de Pedro, Jacobo y Juan, que seis días después vieron la gloria de Dios manifestada en la transfiguración de Jesús.

Aun después de cometer errores, aceptando la amonestación sabia de quienes verdaderamente cuidan y se ocupan de nosotros, podemos continuar adelante con nuestra frente en alto disfrutando de la manifestación de la presencia de Dios en nuestras vidas. No temas de equivocarte, no te limites por no querer errar; pero acepta cuando te equivocas, toma el consejo y continúa adelante con el Señor. No permitas que tu error obstaculice que puedas ver a Dios manifestado en tu vida.

La última falla durante el periodo de formación del apóstol Pedro, fue negar a Jesús. Mateo 26: 69-74 narran el oscuro momento en la vida de Pedro, cuando Jesús fue arrestado y enjuiciado, injusta e ilícitamente, y Pedro dijo tres veces, y aun maldijo jurando, "no conozco a ese hombre." La lectura dice que Pedro luego de esto lloró amargamente. El mismo hombre que antes había jurado que iría con Jesús a la cruz de ser necesario, en el momento crucial, cuando debió encarar al enemigo de frente y declarase como uno de sus seguidores, lo negó tres veces.

Cuántos jóvenes hemos declarado ser cristianos delante de la congregación. Hemos hecho demostración de creyentes con quienes nos acompañan a la iglesia. Pero en el momento crucial de confesarnos como cristianos delante de los no creyentes, evitamos las palabras e imitamos a los perdidos. Teniendo la oportunidad de declararles a ellos nuestra experiencia de nuestra vida cristiana optamos por negar aun el haber entrado por las puertas de algún templo. De seguro tu llanto es amargo y tu vergüenza irresistible. Sin

embargo, Jesús conoce tu corazón y te perdona.

Pedro volvió a encontrarse con Jesús una vez Jesús fue resucitado. Juan 21:15-17 narra la hermosa restauración y reconciliación de Pedro con Jesús. Jesús le pregunto insistiéndole, "Pedro, ¿me amas?", de momento Pedro contesta, pero no con las palabras que Jesús deseaba escuchar. La tercera vez que Jesús le pregunta, "¿me amas?", Pedro le declara; "Señor, tu sabes que te amo". Joven cristiano, Jesús desea escuchar tu declaración de que le amas. El conoce tu corazón, pero desea que confieses con tus labios cuanto lo amas.

El mismo apóstol Pedro, que se hundía en las aguas, fue el mismo que declaró: "tú eres el Cristo el hijo del Dios viviente"; delante de Jesús y sus discípulos. El mismo apóstol Pedro, que cometió errores y fue de tropiezo, fue quien dijo; "Señor, ¿a quién iremos si solo en ti hay palabra de vida eterna"? El mismo apóstol Pedro, que negó a Jesús en más de una ocasión, fue el mismo que conquistó ocho mil almas en sus primeros dos sermones como fundador de la primera iglesia. Joven cristiano, mucho más puedes lograr tú con tu vida enamorada de Jesús.

Dios conoce que estas en un periodo de formación. El entiende que con tu energía, fervor e impetuosidad vas a alcanzar triunfos y metas inimaginables. Igualmente, Dios entiende que las circunstancias nos van a amedrentar, que vamos a cometer errores, y que de momento, aun llegaremos a negarle. Sin embargo, El tiene el desarrollo de tu vida en sus planes y cuenta contigo desde que te creó en el vientre de tu madre. ¿Qué desea Dios de ti en este día? Primero, que confieses con tus labios que Cristo es el hijo del Dios viviente. Segundo, que declares con tu boca cuanto le amas, y que le sirvas de corazón. Y tercero, que pidas ayuda. Que te atrevas a gritar en alta voz cuando las aguas te inundan y que aceptes el consejo que puede salvar tu vida. ¡Dios te bendiga!

—Orlando Garay es el Editor del Boletín *Metohispano* y actualmente reside en Punta Gorda, Florida